

Políticas sionistas y organizaciones obreras durante el período del mandato británico

LEV LUIS GRINBERG

Universidad de Tel Aviv

En un trabajo anterior sostuve que la combinación de las teorías neocorporativistas sobre las relaciones entre las élites de las organizaciones obreras, los empleadores y el estado con las teorías del mercado dual de trabajo puede asistirnos en la construcción de un marco teórico más compuesto sobre las características de la economía política (Grinberg, 1991-A). Este artículo pretende fundamentar de un modo empírico la combinación teórica y le agrega otro concepto analítico: “el Estado colonial”.

Mediante el análisis de las organizaciones obreras sionistas en el período mandatorio, este artículo fundamenta el argumento teórico general según el cual la estructura del mercado laboral y las características del Estado son cardinales para la comprensión de las características de las organizaciones obreras y políticas que éstas adoptan. El artículo presenta el proceso de formación de las instituciones del movimiento laborista desde la segunda ola inmigratoria a Eretz Israel-Palestina (o segunda Aliá, 1904-1914) hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Se analizan las características de las organizaciones que erigieron los trabajadores judíos y el significado de sus actividades desde un punto de vista político y económico.

El argumento histórico central aquí expuesto es que el movimiento obrero sionista forjó instituciones políticas cuyo objetivo era dominar el mercado laboral, en el cual los obreros judíos se hallaban en inferioridad de condiciones en relación con los obreros árabes. La institución central del movimiento obrero era la ORGANIZACION GENERAL DE LOS OBREROS JUDIOS EN ERETZ ISRAEL (Histadrut), que suministra servicios estatales, domina compañías económicas, recibe legitimación del gobierno del Mandato y financiamiento de la Organización Sionista. La Histadrut es dominada por MAPAI (Partido de los Obreros de Eretz Israel), que desarrolla una relación de dependencia mutua muy compleja entre ambas partes.

Para enfatizar la importancia del argumento, al final del artículo se tratarán de modo crítico las interpretaciones dadas hasta ahora por destacados investigadores a este fenómeno, señalando sus defectos. Básicamente parecería que el análisis de los procesos y las políticas del movimiento obrero sionista después de 1948, e

incluso después de 1967, puede entenderse en forma total a través de la conceptualización de las características primarias. Ello, debido al hecho que el movimiento laborista se mantuvo en el gobierno la mayor parte de los años en que el Estado existe, lográndolo sin alterar sus instituciones desde 1920.

I. La segunda aliá: entre el capital judío y la labor árabe

Este capítulo trata el período de la segunda aliá (1904-1914), durante el cual se cristalizaron las concepciones del liderazgo del movimiento laborista sionista y la creación de las estrategias políticas y las instituciones para llevarlas a la práctica: el partido laborista, el asentamiento kibutziano y las relaciones de éstos con los trabajadores árabes, con el capital judío (el privado y el nacional), y la Organización Sionista. La mayor fuente de material histórico y del análisis es el exhaustivo y profundo trabajo investigativo de Gershon Shafir, *Land and Labor and the Origins of the Israeli-Palestinian Conflict* (1989). Las principales diferencias entre este período y el del Mandato británico a partir de 1918 son: a) políticamente, el *yishuv* no era regido aún por los británicos sino por los turcos, quienes no tenían compromiso alguno con el proyecto sionista; b) económicamente, la agricultura continuaba siendo la actividad productiva casi exclusiva de la Hacienda.

La segunda aliá (1904-1914) fue diferente de la primera (1882-1903) principalmente debido al hecho que la mayoría de los inmigrantes llegaron sin medios financieros que les permitieran adquirir tierras y convertirse en campesinos. Esto les obligó a emplearse como obreros agrícolas asalariados, lo cual se acomodaba también a la concepción de mundo de aquellos jóvenes idealistas que llegaban con el propósito de erigir en Eretz Israel una sociedad socialista (Eisenstadt, 1967:7-9). No obstante, muy pronto comprendieron que la competencia con la gran cantidad de obreros árabes que había en el lugar les impediría lograr lo básico e imprescindible para su permanencia: empleo. Es decir, que el criterio de lucro de los campesinos judíos les indujo a preferir la mano de obra árabe más económica (debido a que la oferta era mayor y más elástica) a la judía.

El problema principal residía en la gran demanda de trabajo no calificado en agricultura, basado en mano de obra numerosa y de bajo costo, de acuerdo a las temporadas. En algunos ramos muy limitados en que los obreros recibían un adiestramiento profesional que les servía para trabajar durante todo el año, los obreros judíos lograron "conquistar (los puestos) de trabajo" y convertirse en asalariados permanentes. No obstante, el volumen de la economía judía, comparado con la cantidad de mano de obra judía que solicitaba empleo, era muy pequeño; es decir, no había suficientes fuentes de empleo para todos los judíos calificados en agricultura, lo cual impedía a los inmigrantes dominar la porción del mercado de trabajo junto a los trabajadores árabes no calificados (Shafir, 1989). El hecho que los obreros judíos hayan tenido que competir a lo largo de toda la época que nos concierne en una competencia desigual con respecto al trabajo no calificado determinó el carácter de su organización. Debido a que en el nivel económico del mercado los obreros judíos llevaban la peor parte, éstos se

dirigieron a la actividad en el plano político, que permite la intervención desde fuera del mercado. La intención de la organización política era crear una medida determinada de control sobre el mercado para lograr condiciones que dieran prioridad a los obreros judíos¹. Efectivamente, sólo un año después de su llegada, en 1905, los obreros judíos erigieron dos partidos políticos, basándose en filiaciones que traían de sus países de origen: Poalei Tzion y Hapoel Hatzair.

La diferencia entre los dos partidos, que competían entre sí por movilizar a los nuevos inmigrantes, era principalmente ideológica: Poalei Tzion se basaba en la filosofía política de Ber Borojov (que elaboró los conceptos de Marx para analizar la cuestión judía como una cuestión nacional), y su actitud era proletaria revolucionaria²; Hapoel Hatzair era un partido más moderado y el énfasis socialista se relacionaba principalmente al aspecto humano-moral. A pesar de las diferencias ideológicas, ambos desarrollaron patrones organizativos similares, lo cual subraya la problemática singular en que se encontraba el obrero judío. Asimismo ambos crearon una red de instituciones que debían aliviar la penuria económica del obrero judío, como por ejemplo, los comedores colectivos y las cajas de ahorro, al igual que métodos de acción que debían asistirle en la búsqueda de empleo, por ejemplo, mediante la presión política sobre los empleadores judíos y la organización de grupos contratistas para poder competir con la fuerza de trabajo árabe.

No obstante, ambos partidos fracasaron por completo en su lucha contra el trabajo árabe que les desplazaba del mercado. Dada la falta de un Estado, la actividad política de los partidos obreros carecía de la principal herramienta de intervención en el mercado. El gobierno turco se mostraba indiferente a la lucha judía y a las aspiraciones sionistas de erigir un hogar nacional y, más aún, se encargó de neutralizar a los organismos políticos locales, vedándoles toda posibilidad de regir los asuntos de estado.

Es aquí donde la Organización Sionista Mundial vino en ayuda de los partidos obreros. La organización estaba muy interesada en asistir a los obreros para que éstos pudieran ser absorbidos en el mercado laboral. Al no haber una autoridad estatal que posibilitara la imposición de una política de preferencia a los obreros judíos en el mercado, la asistencia monetaria pasaba a ser el factor principal en la aplicación de su política: adquisición de tierras y financiación de los asentamientos. La concomitancia entre el movimiento obrero sionista, que deseaba poblar el país con judíos y fracasaba por la competencia en el mercado laboral, por un lado, y la Organización Sionista Mundial, que podía movilizar los recursos materiales y buscaba asegurar la permanencia de los inmigrantes en el país, por el otro, fue la que llevó a la alianza política entre el movimiento sionista y el movimiento obrero, la cual había de determinar las características peculiares de las instituciones de este último.

En 1911, la Organización Sionista elaboró un plan de asentamiento de obreros judíos en tierras que había adquirido, incluyendo la financiación que daría para el desarrollo de su base económica. Según el plan, la organización interna de los obreros sería cooperativista, es decir, los bienes que la Organización Sionista pasara a los obreros no llegarían a propiedad de individuos privados sino al movimiento de los obreros en general. Los partidos obreros servían de intermediario entre el movimiento sionista y los obreros que se asentaban. La

elaboración y la aplicación del plan de asentamiento cooperativo-kibutziano fueron el mayor logro de los partidos en este período, y ello abrió el camino para una política de cooperación más extensa.

El Kibutz fue la fórmula que triunfó en la intervención política del movimiento obrero sionista para neutralizar la debilidad de los obreros judíos en el mercado laboral. Esta fórmula permitía el establecimiento relativamente económico de judíos a la vez que se evitaba el empleo de árabes. El asentamiento de los judíos se hacía con la financiación sionista, que ahorra al invertir en tierras y grupos y no en individuos, aunque el punto central era que desde el momento en que la tierra pertenecía a la Agencia y el régimen económico era cooperativo, se cerraban todas las brechas que permitieran la filtración de trabajo árabe: a) se anulaba el criterio capitalista de ganancia que exigía la reducción de la mano de obra e impulsaba a la introducción de obreros árabes dentro de la economía judía; b) la Organización Sionista, como propietaria de las tierras, condicionaba la transferencia de las mismas a obreros que fueran judíos. Es decir, el cooperativismo fue la fórmula que permitió al movimiento sionista intervenir en el mercado en favor de los obreros judíos pese a la carencia de un Estado judío. El éxito de este modo de asentamiento dependía de que se encontraran los recursos monetarios suficientes independientemente del desarrollo de la economía local, y su inversión, no según criterios de ganancia económica, sino de acuerdo a consideraciones políticas sionistas.

Desde el punto de vista de los partidos obreros, la disposición de la Organización a financiar el asentamiento kibutziano constituía una alianza política que fortalecía su propia organización política y les daba poder para controlar a sus miembros. Desde la óptica de la Organización Sionista, los partidos obreros le otorgaban una medida mayor de control sobre las actividades en los círculos obreros en el país. Los partidos pasaron a ser instrumentos centrales en las negociaciones con el liderazgo sionista en el extranjero por cuestiones financieras, y llegaron a dominar las organizaciones de kibutzim a nivel nacional. Los nuevos inmigrantes necesitaban una afiliación política para asegurarse la posibilidad de absorción en el establecimiento. La lógica política práctica que condujo a los líderes del movimiento obrero a la política de asentamientos cooperativistas fue insinuada por Ben Gurión, cuando respondió a sus críticos.. “en caso de no haber sido también socialistas y de no haber tenido la visión histórica de una sociedad humana renovada y liberada de toda explotación y esclavitud económica, social, nacional y sexual, hubiéramos hecho exactamente lo mismo que hacemos ahora en el país, por nuestra fidelidad a la realización sionista, e igualmente luchado por todo aquello que luchamos, por el mero hecho de ser sionistas” (Ben Gurión, 1974:248-250).

II. El estado futuro: establecimiento de la Organización General de los Obreros Judíos en Eretz Israel

Tras la finalización de la Primera Guerra Mundial y la concesión del mandato sobre la Tierra de Israel a los británicos, cambiaron básicamente las condiciones en que actuaba el movimiento sionista y se llevaron a cabo cambios fundamentales en las instituciones del movimiento obrero. La Declaración de Balfour creó un vínculo

político entre el movimiento sionista y la potencia colonial, y dio legitimidad a las instituciones y a las actividades de la Organización Sionista. Desde un punto de vista económico, los británicos invirtieron en la construcción de una infraestructura de caminos y ferrocarriles y colaboraron en el desarrollo de procesos de urbanización e industrialización de primer grado, que redujeron el peso decisivo de la agricultura en la actividad económica (Halevy, 1979).

Los cambios políticos y económicos obligaron, claro está, a que también el movimiento sionista y el movimiento obrero se reorganizaran de acuerdo a la nueva realidad. La importancia del mandato en Palestina para los británicos estribaba en consideraciones geo-políticas de dominio del paso a la India y al Lejano Oriente, por lo que no se interesaron en las ventajas económicas que brindaba el país en materias primas o mercados. El gobierno mandatorio mantuvo meticulosamente un presupuesto equilibrado, que evitaría a Gran Bretaña la necesidad de invertir dinero adicional por encima de los ingresos de la administración local. Esta política creó un nuevo vínculo entre el sionismo y el mandato británico, ya que el gobierno gozaba de ingresos por impuestos que se cobraban principalmente al sector económico moderno, el cual se desarrolló en la mayor parte mediante inversiones judías (Gross, 1982).

La centralidad de la política a cuenta de la economía en la sociedad fue, pues, apoyada por varias fuerzas: el mandato británico, interesado en el control del país principalmente por razones políticas; el movimiento sionista como movimiento político para el cual los criterios de ganancia se tornan secundarios; y el movimiento obrero judío, que actúa en la arena política para sobreponerse a la debilidad de sus miembros en el mercado laboral. Incluso el criterio económico sionista de expandir las inversiones para incrementar la capacidad de absorción de los inmigrantes en el país, constituye una infraestructura de cooperación política entre el movimiento sionista y el gobierno mandatorio, que obtiene sus ganancias por el crecimiento de los ingresos en concepto de impuestos (ut supra).

Dada la nueva realidad, como también para poder hacer frente a la renovación de la tercera ola inmigratoria de jóvenes pioneros entre los años 1918 y 1924, el movimiento obrero se ve obligado a efectuar cambios en sus instituciones. Esta vez, la proporción de inmigrantes radicales fue mayor, ya que habían vivido en Europa la revolución bolchevique. Ante la nueva corriente inmigratoria y las inversiones británicas, cada uno de los partidos estableció una oficina contratista de trabajos de construcción que le permitiría, por un lado, recibir empleos en dicho ramo con financiación británica, y por otro, ofrecería puestos a los nuevos inmigrantes. Mediante estas oficinas contratistas los partidos se erguían como el factor principal que domina el mercado laboral de los judíos, al tiempo que se creaba una relación de dependencia entre el obrero y los partidos. El problema residía en que el contratismo requiere inversiones, y los partidos obreros no tenían dinero. Esto les condujo nuevamente a la fórmula salvadora del kibutz: la gestión por movilizar la financiación sionista (Grinberg, 1984:38, 70-72).

La Organización Sionista, por su parte, se vio envuelta en una discusión interna entre los sionistas de los EE.UU., liderados por el juez Brandeis, que entendían que ahora debía invertirse según las probabilidades de ganancia, y la actitud de Weizman, líder del movimiento sionista, que sostenía que se debía continuar la alianza con el movimiento obrero y el traslado de fondos sionistas para asegurar la

absorción de los inmigrantes mediante instituciones cooperativas, y no necesariamente rentables (Kimmerling, 1982:19-20). La discusión se definió en 1920 a favor de Weizman, pero con una condición para las organizaciones obreras: la unión. La división partidaria creaba una situación en que cada organización podía exigir de la Organización Sionista financiación con la misma medida de razón. Ello podía incitar a diversos grupos a dividirse y organizarse por separado para controlar por sí mismos los recursos, y así dificultar el control de la Organización Sionista y también aumentar el volumen de las exigencias monetarias.

Tanto los acontecimientos económicos de ampliación de las inversiones británicas y crecimiento de la mano de obra judía, como los políticos, de transferencia de los poderes de jurisdicción estatal a la Organización Sionista por parte del gobierno mandatorio, hicieron posible el cambio de la política sionista hacia los partidos obreros. La Organización Sionista Mundial exigió a los partidos obreros erigir un organismo general que fuera la dirección única con la cual se debía negociar la financiación. La exigencia fue elevada en forma concreta cuando ambos partidos pidieron fondos para invertir en la compra de equipos para sus empresas contratistas. La Organización Sionista resolvió en 1919 asignar cincuenta mil libras esterlinas para constituir un banco que financiara la inversión, con la condición que éste fuera erigido en el marco político común de ambos partidos obreros (Grinberg, 1984:39-40, 70-72; Shapira, 1975: 30, 37-39).

Los partidos obreros se encontraban en una situación que los obligaba a actuar para erigir una organización cumbre, tanto por su dependencia en asuntos materiales, como por la presión de los nuevos inmigrantes, que amenazaban no afiliarse a ninguno de los partidos si éstos no se unían, además del hecho que la competencia entre las empresas contratistas provocó el descenso del salario (Grinberg, 1984:38; Shapira, 1975:21-22, 26; 40, 42). El primer intento de establecer esta organización cumbre se dio ya en 1919, pero entonces Hapoel Hatzair no estuvo conforme, lo cual produjo la unión de Poalei Tzion con los apertidarios que participaron en el congreso, constituyéndose así el nuevo partido mayoritario en el movimiento obrero israelí: Ajdut Haavodá — Unión Laborista (Shapira, 1975:27).

El segundo congreso tuvo lugar en diciembre de 1920, y en aquella ocasión sí lograron los partidos principales encontrar la fórmula que les posibilitara erigir una organización cumbre. Pasaron otros meses hasta la transferencia del dinero para la fundación del banco de los obreros, el banco Hapoalim, ya que los dirigentes de los partidos obreros y los de la Organización Sionista no habían resuelto aún en manos de quién estaría el control del banco. El resultado final fue la constitución de un consejo de directores con cuatro representantes obreros y tres representantes de la Organización Sionista (Grinberg, 1984:70-72). El Banco fue creado expresamente para dar ayuda a las cooperativas y no a individuos, lo cual insinúa la centralidad de la estrategia cooperativista en los partidos obreros y la Organización Sionista.

El organismo creado, la Histadrut, tenía un esquema de control político semejante al de un estado que suministra servicios, y sirvió a la plana mayor de los partidos para quedarse con el poder. Esta estructura, que se mantiene hasta hoy, es particular del movimiento obrero sionista. Se trata de un esquema similar al de un

estado democrático: la condición de miembro es general, a la organización y no a un gremio determinado (como una “ciudadanía”); el cuerpo soberano es elegido en elecciones generales, partidarias y proporcionales cada cuatro años, y, de acuerdo a los resultados, se forma una coalición de partidos mayoritarios que gobiernan los mecanismos de la organización.

La estructura política para-estatal de la Histadrut produce una quiebra total entre ella y el interés del obrero en el mercado laboral, no sólo puesto que la estructura no refleja las organizaciones de los obreros en los lugares de trabajo, sino que, de surgir éstas de modo independiente, se les niega toda posibilidad de representación institucionalizada en el marco de la Histadrut. No obstante, dado que los líderes de los partidos comprendían bien que para tratar los asuntos de los obreros no se puede abortar por completo la organización en los lugares de trabajo, se erigieron dos marcos cuyo propósito era llenar el vacío organizativo de control sobre los obreros a nivel de mercado: a) las sociedades profesionales, una especie de comité de trabajadores en el lugar de trabajo, pero que cumple más las funciones de representación de los partidos hacia los trabajadores que viceversa; b) los consejos de obreros, que se eligen en elecciones partidarias proporcionales, a nivel de ciudades, y que rigen los asuntos de salarios y las condiciones de empleo de los trabajadores, y los lazos con las sociedades profesionales. Se produce una ruptura institucional entre ambos marcos cuando el segundo tiene el status de mediador entre los trabajadores en su lugar de empleo, por un lado, y los empleadores y el liderazgo de la Histadrut, por el otro, aunque no depende de la sociedad profesional³ sino de las elecciones políticas proporcionales y de sus lazos con el liderazgo de la Histadrut. En cada uno de los niveles de organización, los partidos políticos jugaron un papel decisivo.

La debilidad de las sociedades profesionales y de los obreros judíos en general en el mercado laboral, y su dependencia de las organizaciones políticas que financiaban su empleo, son los factores de la gran fuerza de los partidos obreros y de la Histadrut, que en un comienzo sirvieron de intermediarios y que luego llegaron a dominar el capital sionista. La Histadrut desarrolló, con el correr de los años, un vasto sistema de servicios para sus miembros (“ciudadanos”) en lo personal, que les motiva a mantener su condición de miembros, independientemente de la acción de la Histadrut en el campo de los salarios o las condiciones laborales. Los servicios de la Histadrut son característicos de aquéllos que brinda un estado de beneficiencia que interviene en favor de los obreros en el mercado, compensando su situación natural de inferioridad.

La actividad para-estatal del organismo cumbre de los partidos obreros fue posible gracias a los auspicios sionistas y la legitimación británica. Los servicios de beneficiencia que prestaba la Histadrut a sus “ciudadanos” incluían salud; educación, vivienda, oficinas de empleo, lugares de establecimiento y diversos beneficios sociales. La estructura para-estatal incluía también actividades “regulares” de recaudación de impuestos, movilización de fuentes externas, composición de un presupuesto, lazos políticos internacionales y hasta una organización de acciones de defensa, que posteriormente pasó a la jurisdicción de la Agencia Judía.

Más allá del complicado aparato, la actividad peculiar de la Histadrut como factor de intervención en el mercado a favor de los obreros judíos, y la creación de

vínculos de dependencia con ellos, fue la actividad económica de sus instituciones, con la financiación de la Organización Sionista. Esta actividad evidenciaba el núcleo mismo de la ideología sionista-socialista “constructivista”, según la cual el socialismo en el país se construiría desde las bases, sin necesidad de una guerra de clases. Tras la adjudicación del mandato británico, el patrón cooperativo que se cristalizó en la agricultura pasó a ser el modelo de los demás ramos de la Hacienda, comenzando por la construcción. Tres años después de la fundación de la Histadrut, presentó David Ben Gurión, su secretario general, un detallado plan para la estructura de la “Sociedad de los Trabajadores”. Bajo un mismo techo institucional, se concentraba toda la actividad económica de los obreros, incluyendo las supra-estructuras de actividad cooperativa e instituciones no-cooperativas dominadas por la Histadrut, como Solel Boneh y el banco Hapoalim (Grinberg, 1984). El control de la Sociedad de Trabajadores estaba en manos de la misma institución que domina la Histadrut (el Consejo Ejecutivo), que se fundamenta en elecciones proporcionales, o, en otras palabras, el control de las empresas económicas es político-partidario.

Se puede resumir la estructura de la Histadrut como compuesta por tres cuerpos:

- a. el cuerpo político, que brinda servicios a sus miembros y crea dependencia personal, y es la razón directa de la afiliación;
- b. el cuerpo económico-iniciador de la Sociedad de los Trabajadores, que tiene a su cargo la expansión de fuentes de empleo y el control del mercado;
- c. el cuerpo gremial, que tiene a su cargo el control político de lo que ocurre con los obreros a nivel de mercado.

Los tres cuerpos están bajo el control centralizador de los partidarios mayoritarios en la Histadrut, crean relaciones de dependencia con los obreros e impiden su representación directa, sin intermediación partidaria. El poder se encuentra en la organización partidaria y no en los representantes mismos, ya que éstos son nombrados y enviados por el partido.

La estructura general (política) de la Histadrut nos recuerda en cierta medida el modelo corporativista autoritario, o lo que Valenzuela (1979) denomina gremio “patrocinado” (*sponsored*) por el Estado. En este modelo, el Estado es el que tiene la iniciativa de crear gremios bajo su control para movilizar apoyo político y dominar el mercado. Su éxito está condicionado por su capacidad de “financiar logros” para los obreros, los cuales serán adjudicados a gremios “patrocinados”. En tales casos, el líder de los obreros depende más de los mecanismos del Estado que de los obreros mismos, y su éxito se mide por su cercanía a los líderes que le permiten conseguir ventajas para los trabajadores.

Si bien tenemos ante nosotros un caso de aliciente político para constituir una organización que no representa a obreros sino que crea con ellos vínculos de dependencia, el concepto de Estado es problemático aquí. Pese a que la estructura institucional amplia pertenece a las organizaciones de los trabajadores, esta estructura recibió impulso y aliento de la Organización Sionista. Esta, pero más los partidos obreros, lograron, a través de la Histadrut, una movilización amplia de apoyo político por parte del proletariado judío, recibiendo de estas dos instituciones todo aquello que tenían en el país: empleo, vivienda, educación, sanidad, etc. Pero en la realidad comunitaria había un tercer factor, que hacía las veces de Estado, a saber, el gobierno del Mandato británico. Pese a que no

financiaba las actividades sionistas, fue este factor el que les dió un marco legal, incluyendo la autoridad para recolectar impuestos y repartir recursos públicos, tarea característica del Estado. La entrega de estos poderes por parte del gobierno del Mandato a las instituciones para-estatales judías contribuyó a la disposición de los grupos sionistas a volver a cooperar con las autoridades británicas, incluso en períodos de conflicto. De este modo, la administración británica logró legitimidad y una mayor medida de control sobre las actividades de las instituciones judías.

El Mandato británico era el responsable del Estado como estructura, aunque había dos cuerpos más que cumplían funciones de instituciones estatales parciales: la Organización Sionista y la Histadrut, y existía una división de funciones entre las partes. Aquí debe destacarse que, a diferencia del Estado británico, que considera para sus funciones a todos aquéllos que se encuentran bajo su jurisdicción, los restantes eran parciales, de judíos exclusivamente, lo cual los convierte, en términos de Migdal (1988), en instituciones “de la sociedad”. La función del Estado colonial era principalmente mantener la “ley y el orden”, evitando estallidos hostiles entre árabes y judíos, aunque cumplía además funciones de seguridad general y administración de la economía mediante la recolección de impuestos y gravámenes aduaneros, ocupándose de su crecimiento y estabilidad. La función central de la Organización Sionista era recaudar fuentes entre judíos del extranjero y pasar dichos recursos al país, encargándose también de las relaciones exteriores del movimiento sionista, principalmente respecto a Inglaterra. La función de la Histadrut era principalmente la creación de una infraestructura económica y social para los judíos en Eretz Israel haciendo uso de los fondos movilizados por la Organización Sionista, y a la vez movilizar el apoyo político de los trabajadores y controlar, en la mayor medida posible, el mercado laboral.

El control del mercado se convirtió en una misión más compleja a partir de 1920. El motivo fue precisamente el desarrollo económico por iniciativa británica, la urbanización y la proto-industrialización. El desarrollo económico planteó nuevos desafíos a los líderes del movimiento obrero, siendo la debilidad básica de los obreros judíos en la agricultura reemplazada ocasionalmente por la posibilidad de obtener logros por su fuerza en el mercado laboral urbano. El problema de la fuerza de los obreros en el mercado laboral presentaba indudablemente un peligro inmediato para la estructura política, y produjo enfrentamientos entre el liderazgo de la Histadrut y obreros ya a comienzos de la década.

El primer enfrentamiento directo respecto a la organización de los obreros en el mercado laboral en expansión se produjo con los obreros de la construcción. Estos eran, en su mayoría, nuevos inmigrantes que aún no habían experimentado la “vivencia aleccionadora” de la desocupación y la dependencia de instituciones, habiendo llegado a una economía pujante y con demanda de mano de obra. Ello les llevó a demandar su derecho a organizarse como gremio. Por su parte, el liderazgo de la Histadrut negaba tal derecho y exigía copiar, en la mayor medida posible, el patrón cooperativo de la agricultura, formando para ello la federación de los obreros de la construcción, cuyos miembros estaban agrupados en cooperativas constructoras (“grupos contratistas”, en la jerga de la Histadrut) y no eran empleados asalariados. Recordemos que la financiación de las actividades de la oficina contratista provenía de la Organización Sionista, bajo la condición expresa que los fondos del banco Hanoalim fueran entregados sólo a cooperativas. La

disputa continuó durante algunos años y finalmente se estableció la federación de obreros de la construcción, de acuerdo a los requisitos de la plana mayor de la Histadrut conforme al modelo cooperativo (Studni, 1975). Parecería que ello ocurrió debido a la dependencia de los obreros de la asistencia económica de la Histadrut. Una vez más, la cooperación continuó siendo la herramienta de dominio en manos de la dirigencia política, mediante el control de la repartición de los recursos movilizados por la Organización Sionista.

III. De una clase a un pueblo: el paso al gobierno en la Agencia Judía

Una nueva ola de inmigrantes polacos de la clase media que comenzó a llegar en 1924 dio un gran impulso a la urbanización y a la industrialización y, en 1925, se produjo un sobreflujo económico muy vertiginoso (Halevi, 1979:20). Ese año fue testigo de muchas huelgas apoyadas por los consejos obreros, principalmente en la zona en desarrollo de Tel Aviv. Hasta tal punto era inquietante la situación del mercado desde el punto de vista de la estabilidad económica y el control político, que se estableció una comisión tripartita — Histadrut — empleadores — Organización Sionista — para lograr un acuerdo centralizado que pusiera coto a los salarios, y que se denominó la “comisión de los 15”. Este fue un primer intento por llegar a un arreglo corporativo, que fracasó por la negativa de los empleadores privados a reconocer a la Histadrut como factor exclusivo de representación obrera, es decir, que se negaron a otorgar trabajo sólo a aquellos obreros que vinieran por intermedio de las oficinas de empleo de la Histadrut (Sussman, 1974:65). La postura de los empleadores expresaba su esperanza de que el sobreflujo económico quebrara la fuerza política de las organizaciones obreras judías y les permitiera tener acceso a mano de obra no organizada, tanto árabe como de judíos.

Todos los intentos por crear un diálogo entre la Histadrut y los empleadores perdieron todo sentido cuando, en 1926-1927, la economía giró vertiginosamente en dirección a una depresión económica, produciéndose una profunda crisis y la desocupación de miles de obreros (Horowitz, 1948:165). Junto al desempleo, que amenazaba con cuestionar la relación existente entre los obreros judíos y la Histadrut, la empresa contratista — cuyo nombre ya había sido convertido en Solel Boneh — se encontró frente a una grave crisis, de la cual no pudo salir, debiéndose declarar en quiebra.

Los partidos mayoritarios en la Histadrut — Hapoel Hatzair y Ajdut Haavodá — sintieron una profunda frustración ante el hecho que la Organización Sionista ayudaba a los nuevos inmigrantes de la clase media que se vieron afectados por la crisis, mas no asistió en la medida suficiente para evitar la caída de Solel Boneh. La primera crisis económica desde el fomento británico al desarrollo obligó al movimiento a enfrentarse con la cuestión de su relación con el mercado capitalista, con las clases no-obreras y, por extensión, también con el movimiento sionista. Como reacción a la crisis económica, fue conformándose en el movimiento obrero una estrategia política nueva que lo condujo, más adelante, al dominio del movimiento sionista y, luego, al gobierno del Estado de Israel durante 40 años.

El fundamento de esta nueva estrategia consistía en colocar a las instituciones del movimiento obrero en Eretz Israel en el centro de la acción sionista y no como

“sub-contratista” de la Organización Sionista Mundial. Este cambio se expresó en el terreno ideológico expandiendo la definición anterior del interés nacional. Hasta 1925 sostenían los líderes del movimiento obrero que existía una “identidad objetiva” entre la clase obrera y el sionismo (Ben Gurión, 1974:248-50), y sus partidos fomentaban el sionismo, organizando para ello a los obreros en su lucha por el empleo de mano de obra judía y creando una economía judía. A partir de la crisis, fue acuñándose el nuevo concepto de “pueblo obrero” (Gorni, 1973:61-63), según el cual la dirigencia del movimiento obrero es la que guía al pueblo entero en su lucha nacional (Ben Gurión, 1974:205). Este concepto también cambia el componente clasista que supuestamente debe representar el movimiento obrero, y significa que todas las clases pueden apoyar al liderazgo nacional del movimiento obrero. Incluso propietarios privados, y no sólo de la clase media y comerciantes recibieron una “validación” por la diferenciación entre capital nacional y capital a secas. El capital nacional es aquél que emplea a obreros judíos tanto si está en manos privadas como de la Histadrut (Katzenelson, 1945-50, Vol. 6, p. 15).

El cambio principal que se produjo en el movimiento obrero a consecuencia de la crisis económica, con objeto de poder poner en práctica la nueva estrategia, fue de carácter organizativo. En 1930 se constituyó el partido de los Trabajadores de Eretz Israel (Mapai), basado en la unión de los dos partidos mayoritarios en la Histadrut: Ajdut Haavodá y Hapoel Hatzair. Mediante el control absoluto de la Histadrut y la sociedad con otros partidos sionistas socialistas, Mapai maniobró para lograr una mayoría en las próximas elecciones de la Organización Sionista. Para ello, presentó una lista unida de todas las facciones sionistas en la Histadrut, que fue la más grande en 1933. Dos años más tarde lograron nombrar al entonces secretario general de la Histadrut, David Ben Gurión, presidente de la Agencia Judía. Con ello se completaba un proceso histórico de gran significado, pasando los partidos obreros a controlar, de modo directo, los recursos del movimiento sionista, y no sólo la parte asignada a la Histadrut. Mapai se convirtió en el partido gobernante en ambas instituciones para-estatales, si bien había una diferencia esencial entre ellas: la Histadrut regía sobre los trabajadores y sobre la Sociedad de los Trabajadores, mientras que la Agencia Judía se encargaba de la recolección de capital en el extranjero y su traslado a Eretz Israel.

La fuente del poder de Mapai fue y continuó siendo el control sobre la Histadrut y la relación de dependencia entre ésta y los trabajadores, basada en la debilidad de éstos en el mercado laboral. Apoyándose en esta fuerza, logró el movimiento obrero convertirse en el factor principal en el *yishuv* (asentamiento), entre otras cosas por la falta de una clase significativa de capitalistas judíos (Shapira, 1975-1984). El control de la Organización Sionista se convirtió en un instrumento para glorificar la fuerza de la Histadrut y del partido, y para evitar choques que pudieran producirse por cambios en el mercado. La crisis económica de 1927 reveló la amenaza potencial de la disolución de las instituciones del movimiento obrero tal como se componían a la sazón, y ello impulsó al partido a cambiar su estrategia política.

El cambio estaba destinado a profundizar el control sobre las instituciones, incluyendo los factores del entorno que podían derribarlas, y principalmente factores variables en la economía y el mercado laboral, como sobreflujo y depresión. Con este cambio organizativo, Mapai se convirtió a sí mismo en

responsable de la mediación entre los intereses de capital y mano de obra, y de la participación del gobierno del Mandato en el intento por mantener la estabilidad económica.

IV. El desafío de la industrialización: la institucionalización de los mecanismos de regulación del conflicto de clases

El movimiento obrero sionista no fue el factor que introdujo el capitalismo en Eretz Israel, ni tampoco impulsó el desarrollo o la expansión de la propiedad privada y el capital. Todos ellos fueron consecuencia de influencias internacionales externas en el mercado mundial, de la política británica y las diversas corrientes inmigratorias provenientes de Europa. No obstante, desde el momento en que el capitalismo local comenzó a desarrollarse, el movimiento actuó de modo consistente para controlar su crecimiento y estabilidad. Este control estaba destinado, entre otras cosas, a evitar el desmoronamiento de las instituciones que se habían creado en la época en que la economía era básicamente agrícola y no desarrollada.

Con la renovación de la inmigración en 1933, principalmente desde Alemania, los inmigrantes trajeron consigo capitales relativamente grandes, lo cual estimuló inversiones en la industria. Pero esta vez el movimiento obrero ya estaba en condiciones de controlar los acontecimientos en el mercado, habiendo establecido las instituciones políticas y económicas que le daban control sobre los obreros, cuya mayoría habían pasado a ser obreros urbanos, además de que controlaba también la Agencia Judía como instrumento para crear relaciones de dependencia con el capital.

La importancia del control sobre la Organización Sionista se reveló más tarde, cuando, en 1936, la economía se encontró nuevamente ante una crisis, debido al levantamiento árabe y la gran huelga declarada por sus líderes, al mismo tiempo que se detenía la corriente inmigratoria (Shapira, 1977:272). Se puede decir que el rumbo que tomó el movimiento obrero para sobreponerse a la nueva estrategia del movimiento nacional palestino preparó el camino para el establecimiento de un estado judío. Al finalizar la rebelión en 1939, árabes y judíos constituían dos entidades económicamente separadas, hallándose las instituciones políticas judías cristalizadas, en tanto las instituciones palestinas se derrumbaron (Porat, 1976; Kimmerling, 1982).

Durante la crisis, actuaron los líderes del movimiento obrero a través de las instituciones nacionales y de la Histadrut para evitar daños a los trabajadores y a los empleadores (Horowitz, 1948:25). A fin de ayudar a los desempleados judíos, se constituyó un fondo de desocupación en el cual depositó la Histadrut 100.000 libras palestinas y la Agencia Judía 32.000 (Margalit, 1976: 340). Los empleadores recibieron asistencia en la forma de un crédito que les fue otorgado por el banco Hapoalim, el Anglo-Palestine Bank y el banco industrial (Horowitz, 1948: 93)⁴.

Paralelamente se explotaron hasta el final las posibilidades que dio la huelga para "conquistar" puestos en el mercado laboral para judíos. Ello fue especialmente notorio en la agricultura, aunque también en servicios vitales como el puerto de Haifa. Hacia 1939, el mercado laboral en que se empleaba a judíos

estaba bajo el dominio de la Histadrut, y la relación entre los líderes del movimiento obrero y los empleadores había mejorado⁵. Fue entonces que se crearon las condiciones que permitieron la firma de un acuerdo salarial colectivo. El primero de ellos fue el acuerdo de indexación, firmado en el mismo año en Tel Aviv (ciudad con mayoría judía) entre el consejo obrero y los representantes de los empleadores. Este acuerdo fue el modelo para otros que se firmaron después a nivel nacional (Tokatly, 1979:86).

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, se renovó la industrialización, acelerándose inclusive, debido a la necesidad de Gran Bretaña de producir en la región artículos para el pertrecho de sus fuerzas emplazadas en el Medio Oriente (Gross, 1983:161-3). Fue ésta la primera ocasión en que el gobierno mandatorio actuó de modo decidido para defender la producción local y para evitar alteraciones por parte de los obreros, mediante una negociación centralizada y legislación.

La industrialización acelerada de los años 1939-1944 provocó serias dificultades en el movimiento obrero para ejercer su control sobre los obreros en condiciones de empleo total. A diferencia de los años 1922-1935, esta vez la industrialización tuvo lugar en una época sin inmigración, lo cual produjo una gran proletarianización⁶ y una escasez de mano de obra. Eran éstas las condiciones ideales para la formación de gremios democráticos que representaran a los obreros sin que éstos dependan del partido, ya que los trabajadores podían recibir beneficios mediante su actividad económica. Efectivamente, en un corto período se organizó alrededor del 90% de los trabajadores en comités y comenzaron luchas por los salarios (Tokatly, 1979:132). Esta actividad se llevó a cabo a pesar, y en contra, de las posiciones apaciguantes del directorio de la Histadrut, la cual quería llegar a un acuerdo salarial colectivo y limitante con el gobierno británico y con los empleadores.

La tensión entre la fuerza de los trabajadores en el mercado laboral y el deseo de la dirección política de llegar a un acuerdo con las autoridades británicas penetró en las filas mismas de Mapai, al formarse una alianza entre un grupo de trabajadores urbano y el liderazgo del movimiento kibutziano. Los obreros criticaban principalmente la política económica del liderazgo de Mapai, mientras que los kibutzim concentraban sus críticas en las posturas concedientes en el plano político. El enfrentamiento dentro de Mapai arreció debido a cierta oposición obrera por parte de los líderes urbanos, que también habían establecido un pacto con el movimiento kibutziano fuera de Mapai: Hashomer Hatzair. El enfrentamiento llegó hasta la ocupación del consejo obrero de Tel Aviv por parte de la oposición de izquierda, aliada con la facción minoritaria (Siáh Bet) dentro de Mapai (Yishay, 1978).

La dirigencia de Mapai logró imponer su autoridad mediante un intenso esfuerzo político y organizativo. Ben Gurión impulsó la escisión dentro de Mapai y el adelanto de las elecciones de la Histadrut⁷, en las que se enfrentó a una oposición grande de izquierda. El mecanismo de Mapai en la Histadrut fue activado en todo su potencial para reclutar apoyo a la plana mayor, principalmente en Tel Aviv, donde se encontraba la fuerza opositora urbana. Esta movilización se dirigió con éxito a la clase media, que estaba afiliada a la Histadrut más que nada por los servicios que ésta brindaba (Horowitz y Lissak, 1977:111-3)⁸.

El resultado fue una victoria decisiva para Mapai⁹. lo

importante fue que conservó el 50% necesario para controlar las instituciones ejecutivas, la Sociedad de los Trabajadores y el aparato. Este paso fue importante para Mapai desde otro punto de vista: logró pasar la amargura y la organización de los trabajadores del nivel económico a la organización político-partidaria. La canalización de la efervescencia a la arena política fue posible también gracias a la intervención de las autoridades mandatorias en la represión de los obreros. El gobierno dictó una serie de leyes que limitaban la actividad de los obreros a nivel de mercado, y la ley central en esta serie era la que prohibía huelgas. Estas condiciones de elecciones y limitaciones de los derechos de los obreros daban preferencia en los partidos a la antigua dirigencia de los kibutzim sobre los dirigentes obreros urbanos.

La campaña electoral de 1944 demostró que, en condiciones de empleo total, el aparato burocrático de Mapai y de la Histadrut en su totalidad mantiene su control del partido sobre los obreros. Aquí es importante comprender que este control se producía en condiciones de un gobierno mandatorio extranjero, y no en una sociedad democrática, es decir, que la definición de aquellas elecciones portaba rasgos identificatorios con la lucha próxima por la independencia de los británicos, lucha que, junto con la represión colonial, impidieron en gran medida a los activistas de los comités obreros organizarse en gremios exentos del control del aparato de la Histadrut.

La oposición al cambio de las instituciones por parte de los dirigentes de Mapai y la Histadrut (a la que denominamos aquí "rigidez institucional") fue muy grande y ello se expresó en la capacidad de controlar los cambios en el mercado gracias a su fuerza política. Un factor central en la rigidez institucional fue la falta de autonomía de los partidos de la Histadrut, incluyéndose la oposición de izquierda. Las características principales de esta rigidez son: a) control político del mercado; b) interdependencia entre las organizaciones (Grinberg, 1991-B). La cuestión del poder político para controlar el desarrollo económico que lo amenazaba fue presentado hasta este punto en forma expresa y directa. En cambio, la interdependencia entre las organizaciones fue más bien insinuada, y por ello debe explicarse.

La Histadrut era la institución central que creaba la dependencia entre los trabajadores y las organizaciones políticas mediante los servicios para-estatales que brindaba, mas la posibilidad de brindarlos dependía de la movilización de fondos de la Organización Sionista, para lo cual la Histadrut dependía de Mapai, partido mayoritario en la Agencia Judía; por su parte, Mapai dependía del poder organizativo de la Histadrut y de sus recursos para asegurar la continuidad de su supremacía en ambas instituciones simultáneamente¹⁰. A través de la Histadrut, Mapai reclutaba miembros a sus filas y ofrecía empleos a una parte significativa de sus activistas. Por su parte, también ella dependía del partido para movilizar activistas a sus filas y para imponerles su disciplina, ya que no eran absorbidos directamente desde los lugares de trabajo, sino como representantes partidarios. Este hecho derivaba de la estructura misma de la Histadrut, sin relación con los obreros en sus lugares de trabajo, y dominada políticamente por los partidos.

El conjunto de las relaciones de dependencia entre los diversos cuerpos del movimiento obrero no indica el bajo nivel de autonomía institucional. Ningún cuerpo podía financiar sus actividades sin contar con el otro dependiendo

(véase Grinberg, 1991-B).

La crisis del movimiento obrero ante el establecimiento del Estado se postergó durante algunos años, aunque resurgió con toda su intensidad en épocas de industrialización y empleo pleno (Shapira y Grinberg, 1988). El problema principal lo constituía la pérdida del control sobre los trabajadores cuando éstos se fortalecían y eran capaces de lograr por sí mismos incrementos salariales, sin depender de la Histadrut o de Mapai. En esas condiciones, todas las instituciones políticas — la Histadrut, Mapai y, finalmente, el Estado — perdieron el control del mercado y se encontraron ante el peligro del desmoronamiento. La Histadrut y Mapai lograron salir de estos aprietos sólo después de 1967, una vez que se volvió a crear un mercado laboral separado en que los obreros judíos se debilitaron y el Estado tomó nuevamente cargos limitados de control en las relaciones entre judíos y palestinos y el control de la economía. Es decir que la creación, una vez más, de condiciones económicas y políticas similares a las de la época colonial es la que permitió la continuidad de las instituciones del movimiento laborista (Grinberg, 1991-B).

El análisis del período mandatorio que hemos llevado a cabo aquí nos suministra al mismo tiempo los conceptos analíticos para la comprensión de los acontecimientos de la economía política israelí después de 1948. La interpretación ideológica más común del período del *yishuv* sostiene que, en su transcurso, se instituyeron instituciones políticas fuertes que permitieron un paso sereno y no conflictivo al período del Estado soberano. Este artículo viene a fundamentar un argumento esencialmente diferente: que el establecimiento de un Estado independiente estaba ligado a un conflicto con la estructura institucional erigida en el período del *yishuv*. La definición de este conflicto y su análisis son rescindibles para comprender los acontecimientos políticos centrales que tuvieron lugar después de 1948: la división de Solel Boneh en 1958, la destitución del secretario general de la Histadrut en 1961, la separación de Ben Gurión de Mapai y la constitución de Rafi en 1965, y la rápida rehabilitación del movimiento obrero y la unión de cuatro partidos obreros precisamente en condiciones de independencia después de 1967 (Grinberg, 1991-B).

Para sintetizar, el argumento principal que este trabajo pretende fundamentar es que las instituciones del movimiento obrero sionista se basan en la debilidad de los trabajadores judíos en el mercado laboral, y la debilidad del Estado, que depende para la movilización política y el control de las fuerzas sociales. La principal característica de la clase obrera judía en Eretz Israel-Palestina en el período pre-1948 era la cristalización ideológica ni la pertenencia a una clase obrera en el origen de los inmigrantes. Los trabajadores judíos fueron aquellos que vinieron sin medios económicos y disponían sólo de sus fuerzas físicas. Estos enfrentaron una difícil competencia con una mano de obra experimentada y económica: el obrero árabe. Esta competencia es la que motivó a los patrones políticos primarios de la organización de trabajadores judíos y a esas económicas (Shafir, 1989). La *kvutzá*, el *kibutz*, el cooperativismo y la estructura del partido y de la Histadrut son el fruto de una realidad en que los trabajadores judíos y la empresa sionista en su totalidad estaban en peligro ante la existencia de una mano de obra competitiva árabe y pretendían lograr un objetivo central

mutuamente uno del otro para dar cargos a activistas y para reclutar nuevos miembros. Las dimensiones de la inter-dependencia se relacionan al hecho de que Histadrut no es un gremio profesional en la acepción corriente de la palabra, sino un cuerpo político que pretende dominar el mercado y a los trabajadores al mismo tiempo. Si bien Mapai y la Histadrut son dos organizaciones que funcionan en planos supuestamente separados — Estado y partido — la existencia por sí sola de estos planos no significa que sean autónomos, es decir, la existencia por sí sola de ambas instituciones no es suficiente para ver en ellos cuerpos independientes del otro. Incluso la autonomía de otros partidos de izquierda que funcionaron en el marco de la Histadrut no es muy grande, debido a que dependían de los presupuestos de ella para la financiación de sus movimientos kibutz y el empleo de sus activistas, más aún en el caso de Mapai. La estructura de la Histadrut le permitió asimilar la organización de los obreros y el desmoronamiento institucional. Las herramientas organizacionales que permitieron la asimilación fueron los partidos, y en primer lugar Mapai, aunque también la oposición de izquierda.

V. Conclusión

Tras el establecimiento del Estado, las instituciones económicas del período pre-estatal, a través de las cuales los partidos obreros controlaban la mayor parte de la actividad financiera y los servicios, permanecieron inalteradas. La mayor parte de las instituciones erigidas con fines económicos pero que reforzaban el control de Mapai y la Histadrut, no permanecieron en el Estado; instituciones como Kupat Jolim (seguro médico) y la Sociedad de los Trabajadores. La Histadrut como estructura continuó existiendo, y también la afiliación general a ella en las elecciones partidarias proporcionales. Todos ellos constituyeron los pilares principales para la continuidad del dominio de Mapai.

La continuidad de las instituciones del movimiento obrero latente entre éstas y el Estado, incluso cuando se encontraba en el mismo partido. La tensión aumentó la importancia de Mapai como la instancia que decidía en aquellas diferencias entre Mapai y las instituciones estatales, como una especie de "supra-estructura". La historia del *yishuv* nos señala las circunstancias que permitieron a las instituciones para-estatales parciales bajo control parcial de la jurisdicción del Estado al erigirse éste, lo que permitió la coexistencia entre los diversos cuerpos. Mapai vio en ello una vez más que consideraba necesario cambiar esta realidad. Desde 1948, se efectuó un cambio alguno en el marco del nuevo Estado. Estas instituciones resistieron a ser desmantelados. El proceso central fue la conversión del interés de la Histadrut por el movimiento obrero político como factor de influencia en Mapai, hasta el punto de que por sí misma. Tampoco el Estado podía producir

a
a
so
co
co
arg
ind
el
imp
tubi
del s
Map
obre
ocupa
Par
que la
trabaj
de éste
caracte
estatal
país de
inmigra
para tra
más exp
modeló l
sus empr
la estruct
obrer
de una m
única

criterios económicos y no nacionales, y ayudó de este modo a la conformación de una sociedad bi-nacional, árabe y judía. El obrero judío estaba interesado en la implantación del criterio político-sionista en las inversiones de capital para crear fuentes de empleo y un nivel de vida de acuerdo a sus expectativas (que eran de un nivel europeo). Esto implica que la estructura política de los organismos obreros judíos se basa en el factor estructural permanente en el mercado laboral: la amenaza del desempleo de los obreros judíos por parte de los obreros árabes.

Los partidos obreros lograron, en un número de etapas, convencer a la Organización Sionista Mundial de la necesidad de establecer una alianza política entre el capital nacional originado en el extranjero y el trabajo nacional que había en el país. La primera etapa fue en 1911, con la financiación de los primeros kibutzim; la segunda, en 1920, con el triunfo de Weizman sobre Brandeis y la financiación del banco Hapoalim y los grupos contratistas; y la tercera etapa, en 1933, al obtener los partidos organizados en la Histadrut la mayoría en las elecciones de la Organización Sionista. El impresionante logro de los partidos obreros sionistas se basa en su éxito al convertir la debilidad de los obreros judíos en el mercado laboral en una fuerza organizativa e institucional en el terreno político. Esta dialéctica puso en manos de estos partidos no sólo fuerza política, sino también una gran fuerza económica administrada por el partido mayoritario, Mapai, por intermedio de la Histadrut.

La institucionalización ramificada de partidos obreros (en primer lugar Mapai) y los organismos de la Histadrut — la Sociedad de los Trabajadores, Kupat Jolim, las oficinas de empleo, Solel Boneh, el banco Hapoalim y otros — no refleja la fuerza de los obreros individualmente, sino precisamente su dependencia de las organizaciones políticas. La fuerza potencial del Ajdut Haavodá histórico, y luego de Mapai, consiste en la comprensión del hecho que el obrero depende de estos cuerpos para su sustento (Shapira, 1975, 1978). La afiliación de los obreros judíos a sus partidos no expresaba representatividad sino dependencia, a fin de satisfacer las necesidades básicas. Los obreros judíos, débiles en el mercado laboral, no establecieron gremios elegidos, sino que aceptaron la imposición de las agrupaciones profesionales designadas por las direcciones de los partidos y de la Histadrut. Esta, como organización comprehensiva de todas las actividades en el campo económico y político del movimiento obrero, era gobernada por elecciones partidarias proporcionales y conservaba, así, su carácter de “estado futuro” que brinda servicios a sus “ciudadanos”: obreros judíos necesitados de tales servicios. En el período pre-estatal no había organizaciones de obreros regulares basadas en su fuerza en el mercado laboral, exceptuando un corto lapso durante la Segunda Guerra Mundial, en que los británicos estimularon la industrialización y el rápido crecimiento, creando así condiciones de empleo total.

Se puede resumir el período pre-estatal diciendo que el mercado laboral fraccionado impulsó a los obreros judíos a organizarse políticamente para lograr su independencia nacional, mas permaneciendo en condiciones de debilidad y dependientes de las instituciones políticas para su empleo. La intermediación entre capital y trabajo se hacía en el marco de la Histadrut, en la que tenían su expresión todos los intereses económicos, mas no en un proceso de representatividad, sino de aceptación de la autoridad política, dando preferencia a criterios nacionales, tal como eran definidos por los dirigentes del partido gobernante. Mapai.

Mediante el análisis del singular caso israelí, este artículo ha intentado aportar una nueva capa de conocimiento histórico para el desarrollo de los conceptos de la economía política de las organizaciones obreras. De todo lo dicho se desprende que el poder político de las organizaciones obreras no expresa necesariamente fuerza a nivel económico, sino, tal como en el caso que hemos visto, debilidad. Por el contrario, la fuerza política de las organizaciones obreras, e inclusive su centralidad en el movimiento nacional y el gobierno del Estado, no significó un fortalecimiento de los obreros, sino de las organizaciones, diferenciadas desde lo conceptual. Por ello se recomienda aquí analizar, en forma combinada, los procesos económicos a nivel de mercado junto con los procesos políticos en las relaciones de las organizaciones obreras con el Estado y los empleadores. Esta combinación de todos los componentes puede proveer un marco conceptual más comprehensivo de la teoría política económica.

Tradujo del hebreo: E. Nowodworski

NOTAS

1. Hubo otros intentos de abrir sectores del mercado para obreros judíos, como la conquista de los trabajos de vigilancia, pero éstos estaban lejanos de crear fuentes de empleo suficientes para todos los obreros judíos.
2. Esto se destaca aquí ya que los partidos fueron erigidos inmediatamente después de la llegada de los inmigrantes al país, y por ello las ideologías en un comienzo se referían principalmente a lo que se había cristalizado en el extranjero. Tal como lo veremos más adelante, la ideología revolucionaria fue abandonada tras el encuentro con la realidad erez-israelí, y condujo a un cisma en el movimiento de Poalei Tzion, principalmente entre su rama local y la extranjera, si bien también existió en el país una corriente marxista denominada Poalei Tzion-Smol (obreros de Sión-Izquierda). Para una descripción completa de la dimensión ideológica del cisma, véase Margalit, *Anatomía de una izquierda* (1976).
3. La mayor parte de los componentes de la estructura política de la Histadrut se lograron tras luchas internas (véase Grinberg, 1985). Por ejemplo, se decidió que los consejos obreros no serían elegidos por las sociedades profesionales sino en elecciones políticas proporcionales, a partir de 1923 (Shapira, 1975:74).
4. También la represión de la rebelión necesitó la financiación de grandes fuerzas militares que operaron en Eretz Israel-Palestina. Para tal fin el gobierno de Inglaterra emitió un bono de asistencia de 3.700.000 libras de Eretz Israel en los años 1938-1939. Esta financiación fue extraordinaria, no habiendo excedido antes la suma de 200.000 libras, en algunos años en que se produjo un déficit (Gross, 1982:161).
5. Hasta 1936, la principal discusión giraba alrededor de la cuestión del trabajo hebreo, mas ante los cambios drásticos que provocó la rebelión árabe, se creó una base de acuerdo. Para tratar los aspectos organizativos de la lucha por el trabajo hebreo, ver Shapira, *La lucha fútil: trabajo hebreo, 1929-1939* (1977).
6. En este período, la proporción de empleados en la industria llegó al 31%, la mayor que experimentó la economía israelí hasta entonces y desde entonces (Klinov-Mellul y Halevy, 1968:66).
7. En las elecciones anteriores a la Histadrut, Mapai sufrió una derrota y perdió el 11% de los votos en favor de Hashomer Hatzair, que aumentó su popularidad entre los obreros urbanos (Yishai, 1978:96,127,137).
8. Esta actividad dejó su marca en Mapai durante largos años, ya que, durante su transcurso, se cristalizó un grupo dirigente del aparato partidario y de la Histadrut, que se caracterizaba por la multiplicidad de lazos con las diversas capas de los organismos. Este grupo era dirigido por Golda Meir, Mordejai Namir y Shraga Netzer, y continuó funcionando aun cuando parte de sus dirigentes se separaron y pasaron a puestos en la dirigencia de las instituciones estatales. Este grupo fue apodado "el bloque", con el correr de los años.
9. El resultado de las elecciones a la Histadrut en 1944 arrojó un 53% para Mapai, 18% para Ajdut Haavodá (facción escindida de Mapai) y 20% para el frente de izquierda (en cuyo centro se

- encontraba Hashomer Hatzair); ver Horowitz y Lissak, 1977:98.
10. Los medios por los que movilizó Mapai recursos de fondos de la Histadrut son complejos y no del todo descubiertos. Uno de los reveladores de estos métodos fue Asher Yadlin, quien escribió un libro en la cárcel para demostrar que sus acciones no eran excepcionales. Su argumento es que Mapai comenzó a transferir recursos de la Sociedad de los Obreros al partido en 1936, durante la toma del puerto de Haifa por obreros judíos, y el servicio portuario relacionado con la comisión de Haifa fue una fuente inagotable de dinero para el partido y para su filial en Haifa (Yadlin, 1980).
 11. Una descripción detallada de las luchas y las definiciones en Mapai entre sus "delegados" en el gobierno y en la Histadrut se encuentra en el libro de Medding (1972).

BIBLIOGRAFIA

- Amitai, Y. 1983. "Fraternidad obrera", *Yiton* 77, No. 37 (Hebreo).
- Ben Gurión, D. 1974. *De clase a nación*. Tel Aviv, Am Oved (Hebreo).
- Eizenstadt, S.N. 1967. *La sociedad israelí*. Jerusalén, Magnes (Hebreo).
- Gorni, Y. 1973. *Achdut Haavoda - 1919-1930*. Tel Aviv, Hakibutz Hameujad (Hebreo).
- Grinberg, L. L. 1985 "La revuelta que no ocurrió — 'El forum de los Trece'. Un test-case al corporatismo israelí". M.A. Thesis, Universidad Hebrea (Hebreo).
- : 1991-A. "Are Dualism and Corporatism Compatible Patterns of Political Economy? Some Implications of the Israeli Case", *International Sociology*.
- : 1991-B. "La crisis del movimiento obrero israelí: 1957-1970. La economía política de las relaciones entre Mapai, la Histadrut y el Estado". Ph.D. Thesis, Universidad de Tel Aviv (Hebreo).
- Grinberg, Y. 1984. "De Jevrat Ovdim a economía obrera — El desarrollo ideológico de Jevrat Haovdim, 1920-1929". Ph.D. Thesis, Universidad de Tel Aviv (Hebreo).
- Gross, N. 1984. "The Economic Policy of the Mandatory Government in Palestine", *Research in Economic History*. 9: 143-185 (includes 1982-1983).
- Halevi, N. 1979. "El desarrollo económico de la comunidad judía en Palestina, 1917-1947", Falk Institute. (Jerusalén) Discussion Paper No. 79.14 (Hebreo).
- Horowitz, D. 1948. *La economía palestina en desarrollo*. Tel Aviv, Dvir for Mossad Bialik (Hebreo).
- Horowitz, D. and M. Lissak. 1978. *Origins of the Israeli Polity: Palestine Under the Mandate*. Chicago, University of Chicago Press.
- Karay, F. 1975. *El partido de Poalei Zion (Izquierda) en Eretz Israel 1941-1944*. M.A. Thesis, Universidad de Tel Aviv (Hebreo).
- Katzenelson, B. 1945-1950. *Obras de Berl Katzenelson*. Tel Aviv, Mapai.
- Kimmerling, B. 1982. *Zionism and Economy*. Cambridge, Mass.: Shenkman.
- Klinov-Maloul, R. and N. Halevi. 1968. *The Economic Development of Israel*. New York, Praeger.
- Margalit, E. 1976. *Anatomía de la izquierda: Poalei Zion — izquierda en Palestina (1919-1946)*. Tel Aviv, Peretz Publicaciones (Hebreo).
- Medding, P. 1972. *Mapai in Israel: Political Organization and Government in a New Society*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Migdal, J. 1988. *Strong Societies and Weak States*. New Jersey, Princeton University Press.
- Piore, M. 1979, and P. Doeringer. 1971. *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*. Lexington, Heath.
- Porat, Y. 1976. *De disturbios a revuelta: el Movimiento Nacional Arabe Palestino, 1929-1939*. Tel Aviv, Am Oved.
- Schmitter, P.C. 1974. "Still the Century of Corporatism?", *The Review of Politics*, 36:85-131.
- Shafir, G. 1989. *Land and Labor in the Making of Israeli Nationalism*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Shapira, A. 1977. *La lucha fútil: trabajo hebreo, 1929-1939*. Tel Aviv, Tel Aviv University and Kibutz Hameujad Publicaciones (Hebreo).
- Shapiro, Y. 1975. *Achdut Haavoda histórica*. Tel Aviv, Am Oved (Hebreo).
- : 1978. *La democracia israelí*. Ramat Gan, Massada (Hebreo).
- : 1984. *La élite sin sucesores: generaciones de líderes políticos en Israel*. Tel Aviv, Sifriat Hapoalim (Hebreo).
- Studni, Z. 1975. "Principios de la cooperación judeo-árabe en Haifa durante los años '20", *Meassef*, 7 (Hebreo).
- Sussman, Z. 1975. *Diferencias de salarios e ideología igualitaria en la Histadrut*. Ramat Gan, Massada (Hebreo).

- Tokatly, R. 1979. "Political Patterns in Labor Relations in Israel." Unpublished Ph.D. Dissertation, Tel Aviv University (Hebreo).
- Valenzuela, S. 1979. *Labor Movement Formation and Politics: The Chilean and French Cases in Comparative Perspective, 1850-1950*. Ph.D. Dissertation, Columbia University.
- Yadlin, A. 1980. *Testimonio*. Jerusalén, Eidanim.
- Yishai, Y. 1978. *Fracciones en el movimiento obrero: "Siah B" en Mapai*. Tel Aviv, Am Oved (Hebreo).
- Zureik, E. and A. Kheidar. 1987. "The Palestinian Seen Through the Israel Cultural Paradigm", *Journal of Palestinian Studies*, 16:3.